

EL COMERCIO.

Año XXXIV.

Martes 22 de Febrero de 1876.

Num. 11,341.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de Cádiz cuyo abono termina el último del corriente mes y quiera continuar siéndolo, se servirán renovar oportunamente para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

CADIZ 22 DE FEBRERO.

No es posible apartar la atención de las noticias de la guerra, como que son el asunto de todas las conversaciones y lo que hoy preocupa exclusivamente los ánimos. Todo lo demás parece secundario y nadie piensa más que en las victorias del Norte y en sus probables consecuencias.

Hay que convenir en que los carlistas oponen una resistencia que, sino tan obstinada como muchos temían, ha sido hasta ahora bastante tenaz y enérgica para esquivar toda idea de secreta inteligencia entre ellos y el ejército leal.

Dá testimonio de esto el número de bajas que ha tenido el ejército de la derecha en sus últimas operaciones. Primo de Rivera calcula en 300 las que sufrieron sus tropas en la toma de Montejurra, y Martínez Campos eleva a más de 500 las que experimentaron las dos divisiones que tomaron parte en el glorioso ataque al alto del Centinela, jornada que decidió la suerte de Vera y Peñaplata.

Aun suponiendo que las pérdidas del enemigo no fuesen superiores, tenemos aquí cerca de dos mil hombres fuera de combate en un solo día. ¡Qué sangre tan preciosa, derramada en una lucha cruel de hermanos con hermanos! ¡Y qué responsabilidad tan grande la de ese Pretendiente obcecado que así conduce a la muerte a sus mismos partidarios, aun sabiendo, como sabe ya, porque no puede ignorarlo, que la causa que defiende es una causa perdida! Pero en fin, tenemos aquí un dato eloquente para probar que ha habido verdadera lucha, verdadera tenacidad en los combates.

Decimos que en un solo día se han verificado los de que dan noticia los telegramas oficiales recibidos el Domingo en Cádiz; y no lo decimos en vano, porque al hacer notar esta circunstancia, ponemos de manifiesto la previsión admirable que preside a los movimientos de nuestros generales. Atacadas a un mismo tiempo (el día 18) las posiciones de Montejurra y las del alto del Centinela, los carlistas tenían que pelear en ambos puntos, no muy distantes el uno del otro, y no podían, por consiguiente, reunir sus fuerzas para rechazar, ni la agresión de Martínez Campos ni la de Primo de Rivera.

El plan de operaciones ha estado tan bien calculado, que ha hecho imposible la aglomeración de las fuerzas enemigas sobre cualquiera de los puntos del extenso círculo que han ido formando nuestras tropas al batir a aquellas en detail. El círculo es ya completo, pues después de la toma de Vera Martínez Campos ha podido avanzar hasta Irun, cerrando con esto toda la frontera y poniéndose en comunicación con el ejército de la izquierda.

Ahora, si, es posible que los carlistas arrojados de todas partes, y no teniendo ya que defender, ni la costa, ni la frontera, ni las líneas de San Sebastián, ni las fortificaciones de Estella, porque todo, absolutamente todo lo han perdido, se reúnen y concentran sobre Tolosa y

Andoain, para hacer un último esfuerzo en aquel terreno accidentado y montañoso que, tan bien se presta a una porfiada resistencia. Pero si ellos se reúnen y concentran, reunidas y concentradas estarán también para atacar a las tropas de Quesada, Loma, Moriones y Martínez Campos, electrizadas ya con la presencia del Rey que se ha puesto al frente del ejército, y fortalecidas además con el prestigio de sus recientes victorias. Tal vez se dé muy pronto en aquellos sitios una nueva y sangrienta batalla. Nos lo hace temer el silencio del telégrafo sobre la actitud del carlismo después de la pérdida de Vera y Estella. Si se hubiesen desbandado y disuelto, huyendo D. Carlos a Francia, lo sabríamos ya probablemente. Cuando nada se dice de esto, motivo hay para presumir que intentan probar una vez más la suerte de las armas.

Pero el éxito no es dudoso. La guerra está moralmente terminada. Esperemos, pues, algunos días, que acaso no concluya el mes de Febrero sin que nos sea dado saludar a nuestro joven Rey como pacificador del país y enviar a nuestro valiente y sufrido ejército los plácemes mas entusiastas por su victoria final.

En el Congreso estaba en el uso de la palabra el Sr. Nuñez de Arce, con motivo de la discusión de actas, cuando el Sr. Presidente del Consejo dió cuenta de los últimos partes telegráficos, anunciando la rendición de Estella y la victoria de Martínez Campos.

El orador, en nombre de la minoría, envió al ejército sus plácemes, a los que se asió la Cámara entera, partiendo de todos lados unánimes aclamaciones y pidiendo la palabra varios señores diputados, sin duda con objeto de hacer manifestaciones en el mismo sentido; sin embargo, siguió la discusión su curso.

En el Senado fué acogida la lectura de los telegramas con gritos entusiastas de vivas al ejército y al Rey.

El presidente de la Cámara, señor marqués de Barzanallana, pronunció en seguida las siguientes palabras:

«El Senado ha oído con satisfacción patriótica las importantes nuevas que le ha comunicado el gobierno de S. M., y apreciando en lo mucho que valen los ilustres merecimientos contralidos por el ejército para con la patria y el Rey, la mesa tiene la honra de proponer al Senado se acuerde un voto de gracias.»

El Senado por unanimidad se adhirió a las palabras de su presidente.

Del telegrama dirigido por el gobierno y publicado en Cádiz, parecía inferirse que el brigadier carlista Caderon había sido hecho prisionero en Vera. Después hemos visto en los partes que traen los periódicos de Madrid que lo fue en Montejurra.

Comentando *La Epoca* las últimas noticias de la guerra, hace observar una circunstancia que ciertamente no estaba ni podía estar prevista: que las fanatizadas poblaciones carlistas recibieran como han recibido con verdadero entusiasmo a su legítimo rey D. Alfonso XII.

Leemos en *La Epoca* del Sábado.

«Esta mañana ha llegado, procedente del Norte, el general Azcárraga, subsecretario de la Guerra. Sus impresiones están conformes con las noticias que tenemos sobre la excelente disposición y

disciplina del ejército y del entusiasmo de que se halla poseído.

También le hemos oído reatar los festejos con que S. M. ha sido recibido en Vitoria y el entusiasmo febril que su presencia despierta, así en la población, como en el ejército.

En hora y media que escasamente duró la sesión que el Viernes celebró el Congreso, fueron aprobadas, sin discusión apenas, 284 actas, que con las 14 que se habían aprobado el día anterior, suman 298, número mas que suficiente para que pudiera constituirse la Cámara popular.

Con este hecho sencillo podrán convenecerse los periódicos de oposición de que en las últimas elecciones no ha habido los numerosos atropellos, ilegalidades y violencias que han querido suponer. En la sesión a que nos referimos se hallaban presentes los diputados de la minoría amigos de *La Iberia*, y cuando ni una sola objeción, ni una sola protesta tuvieron que oponer a la aprobación de un número tan considerable de actas, claro es que consideran que no ha habido en todos aquellos distritos coacciones ni ilegalidades de ningún género que merecieran combatirse.

El que haya algunas excepciones, muy pocas por cierto, no prueba nada contra la generalidad de las elecciones; siendo de advertir que algunas de las actas de mas gravedad corresponden a los distritos en que aparecen elidos diputados de la oposición, y los atropellos o ilegalidades que en ellos se hayan cometido no podrán, por lo tanto, atribuirse a los amigos del gobierno.

El primer documento canónico de carácter en que Su Santidad reconoce al Rey D. Alfonso de Borbon como monarca de España y gran maestro de las órdenes militares, regalia de la corona de Castilla, es la Bula relativa a la conservación de las órdenes militares y al establecimiento del obispado priorato de las mismas.

Ademas del reconocimiento canónico de S. M. por el Santo Padre, que obliga al sacerdocio a acatar reverentemente esta declaración, se hace en dicha Bula la de que la supresión de las órdenes militares, hecha por el Sr. Castelar, fue irrita y nula.

La Gaceta ha publicado el movimiento de la deuda flotante en el mes de Enero. Desde 510.351.454 pesetas a que ascendía en fin de Diciembre se ha elevado a 516.700.493.

Cartas del Norte.

VERGARA 16 de Febrero.

Por otros conductos sabrán Vds. ya los movimientos posteriores a la toma de Elgueta.

El general Echevarria con parte de la division Dana se adelantó el 14 a ocupar a Vergara, haciendo flanquear la derecha a parte de la misma division, pues conocida es la malísima situación militar de este punto. Después de ocupada la población por estas primeras fuerzas, entraron sucesivamente el cuartel general con la division de reserva y el resto del segundo cuerpo, que dejó una brigada en Elgueta para sostenerlo.

Ayer 15, el coronel Bogallal con media brigada se destacó a Plasencia, donde los enemigos tenían una de sus fabricas, apoderándose de mas de 1.000 armas de fuego entre fusiles, carabinas, tercerolas Remington y cerca de 300

sables de caballería.

El general Gayeneche ha hecho hoy otra expedición, destruyendo otra fabrica de pólvora en Ermua. Se le han presentado mas de 40 carlistas, sobre 30 de ellos con armas.

Hoy ha marchado la brigada Ciria, ocupando a Oñate sin disparar un tiro. El clero y el vecindario han hecho grandes demostraciones de júbilo y un acto de simonía al rey D. Alfonso XII.

El general Milledo, que el 14 volvió desde Elgueta hasta cerca de Vitoria, trajo ayer un inmenso convoy de viveres y municiones, regresando nuevamente hoy mismo hacia su base de Arlaban para cubrir la línea de comunicación.

Operada la reunión de los tres cuerpos que componen el ejército de la izquierda, su situación es sólidamente fuerte y dominamos completamente el país desde Vitoria a Guetaria.

Ayer llegó el general Azcárraga con una comisión importante, que se dice es precursora de la venida de S. M.

Hoy han venido los generales Moriones y Loma, celebrando una larga e importante conferencia con el general en jefe y los generales Echevarria y Azcárraga. Varias horas permanecieron encerrados los cinco generales, en tanto que el general O'Ryan con todo el personal del estado mayor general trabajaba asiduamente. Nada ha podido traslucirse de esta reunión; pero vista la actividad que se despliega, los síntomas que se advierten y hasta el aire que se respira, todo revela que se acerca una operación cuyo desenlace puede ser precursor del término de la guerra.

A ello puede contribuir poderosamente el buen acuerdo e inteligencia que reina entre los generales, como la disciplina y buen espíritu del ejército, que nos recuerda hoy aquellos tiempos en que España tan poderosa era. Los oficiales extranjeros que vienen con el cuartel general no cesan de admirar la bravura y excelentes condiciones que distinguen a nuestros soldados.

En el campo carlista aumentan las deserciones. Constantemente se presentan muchos a las distintas fuerzas que ocupan el país, y la mayoría de ellos lo hacen con armas. Sus jefes, haciendo esfuerzos supremos y empleando el sistema de siempre, de esparcir falsedades entre los suyos dándoles locas esperanzas, consiguen mantener todavía su núcleo de resistencia, pero tal vez el ejército de la izquierda se dará la mano con el de la derecha, y quedará entonces completamente cerrado el círculo de hierro que ha de ahogar en breve plazo al carlismo.

He conseguido fechar esta carta en Vergara la segunda corte que ocupamos del tenaz Pretendiente. Quedan otras cortes que recorrer, y espero no se tarde en llegar a ellas. (La Epoca.)

ZARAUZ 15 de Febrero.

Realizada felizmente la sorpresa de ayer por las fuerzas de la brigada afectada al cuartel general, secundadas por el regimiento de Marina y el batallón de Puerto Rico que operaba a nuestra derecha, y por el regimiento de Sevilla, Cantabria y Reserva núm. 2, al mando respectivamente de los brigadieres Snaires, Rodríguez Sierra y Otal, cuyas fuerzas amparaban el movimiento por la izquierda, a las dos de la tarde se retiró el brigadier Moré con el batallón de las Navas a Zarauz, quedando, por consiguiente, posesionados de Indamendi un compañía de miqueletes y la Reserva núm. 33, mandados por el segundo jefe de la brigada, los cuales han sido hoy relevados, después de una crudísima noche de penoso servicio, por un batallón del regimiento de Galicia.

Antes de retirarnos han ido a visitar las posiciones los generales Moriones y Catalán, que ya se encuentra restablecido, los cuales han dirigido, particularmente a los jefes, oficiales y soldados que tomaron parte en el movimiento a frases tan cariñosas y expresivas, que vivirán por mucho tiempo en el corazón de los que las escucharon.

El servicio que acaban de prestar Vds. a la patria, decía el general Morio-